

Zaragoza, S.M.

Provincia Marianista de Zaragoza

4 de junio de 2010 / Número 316

La misión de Lezhë en Albania



Jesús Madinabeitia, s.m.

Cambio de guardia

Hago un alto en mi caminar por tierras albanesas, sin pensar en sacudir el polvo de las sandalias que han recorrido estas tierras.

El día 4 de octubre, el Sr. Obispo me entregaba en la santa Misa que celebrábamos en la parroquia de MARIA AUXILIADORA de ISHULL-LEZHE, dicha parroquia, la de la SAGRADA FAMILIA de MANATTI y la iglesia de SAN MIGUEL de GRUKE MANATTI, con la atención pastoral que se extiende a TRESH, KOLS y la catequesis de ISHULL-SHENGJIN. Todo este conjunto de pueblos se extiende al sur de la ciudad de Lezhe. Se espera que algún día vengan misioneros de la India para hacerse cargo de Manatti y Gruke-Manatti. Mientras tanto, las atenderé como mejor pueda con la presencia inapreciable de dos comunidades de religiosas, que se encuentran una en Manatti y otra en Ishull-Lezhe. Pueden ser unos 8.000 habitantes.



El día 11 de octubre dejaba mis responsabilidades sobre BALLDRE, GOCAJ Y KAKARRIQ en manos del sacerdote D. LORENZO.

Tengo las iglesias a unos tres kilómetros de nuestra vivienda, la de la Comunidad Marianista, que se encuentra dentro del territorio de Ishull-Lezhe. D. Lorenzo, que atendía el territorio que ahora recibo yo, en su día se trasladará al nuevo seminario neocatecumenal que se construirá entre Lezhe y Kalmet, próximo a la parroquia de Balldre. Así que consumiremos menos gasolina y tendremos más tiempo a nuestra disposición.

Lo que mis ojos han visto y mi corazón ha vivido

Han sido seis años, más dos meses, que estuve el verano que precedió a estos años, los que he estado por tierras albanesas. La Albania que encontré había pasado los peores momentos de su historia reciente y se apreciaba el deseo de querer salir adelante, fundamentalmente superando la desesperada situación de no tener nada, después de cincuenta años de trabajos y sufrimientos. Los elementos básicos para el desarrollo de la sociedad, como son los caminos, la luz y el agua se encontraban en una situación desastrosa. Era un Estado desestructurado, en el que la estructura segura y firme es la tribu o el clan, lo que crea una situación de luchas internas para encontrar el espacio necesario para sobrevivir.



Mi cuñada, aficionada a sacar fotos, sacó fotografías desde el avión que le traía a Tirana. Al bajar del avión me dijo: no he visto ninguna carretera. Sólo se ven caminos de piedras o de barro. Las huellas de la revuelta del 97 estaban muy claras en fábricas en ruinas, en esqueletos de edificios que fueron los signos de los logros comunistas. Estaban todavía muy claras las rapiñas de los años sin ley, en que las líneas eléctricas o las tuberías de agua o los bienes del Estado Totalitario, muebles o inmuebles, fueron saqueados. Los pobres saquearon metros de cable o de tubos; los bien

situados, tierras, edificios y posiciones estratégicas.

Encuentros providenciales

Me encontré con unos hermanos marianistas que desde hacía algún tiempo venían aportando su granito de arena en la atención a los niños y en implantar la Iglesia, que asomaba de entre las ruinas de una historia que todos conocemos. Su acción se centraba en dos realidades que han ido tomando incremento. Davide trabajaba en una imprenta que se ponía en marcha, y Luciano con el mundillo “room”. Es interesante dar la palabra a quien no la ha tenido tantos años, jóvenes o mayores. La actividad fundamental se centraba en un centro juvenil que se encontraba en terrenos que luego ha absorbido la catedral. Ellos serán, como han sido en el pasado, la referencia que me sostiene en la oración matutina y de la tarde, como son los que sostienen con su buen cocinar mis fuerzas, con frecuencia agotadas. También me encontré con Dominica, en su ir y venir a la madre patria para recoger lo que luego repartirá entre los pobres de Lezhe.

Me encontré con numerosas iglesias recién construidas, como las de Gocaj y Kakarriq y otras en construcción, como la de Balldre. Una de cada tres iglesias está reconstruida, ya que la dictadura destruyó numerosas, como la de Kakarriq, que fue dinamitada, y no quedó sobre el terreno piedra sobre piedra, ya que los pobres no tenían con qué construir sus casas y las aprovecharon.

Me encontré con jóvenes y no tan jóvenes que venían de voluntarios a sostener el empeño de los afincados en estas tierras. Me encontré sobre todo con numerosas comunidades de religiosas, mujeres que se encuentran en todos los rincones malditos del mundo, en todos los rincones donde el hombre se encuentra crucificado.



Gracias

Cuando hice el camino de Santiago en España (700 Kms. en 23 días), me decía a mí mismo, “eres un tío”. Luego, me di cuenta de que mi camino fue el resultado del empeño de muchos, que hicieron posible mi caminar. Los que abrieron los caminos en su día, los que prepararon los albergues que utilicé, los que prepararon las fuentes de agua donde pude saciar mi sed, los hermanos de la familia que me animaban a seguir cuando decaía algo en mi caminar, los hermanos marianistas que me habían sustituido en mis obligaciones parroquiales... ¡Gracias, Señor, porque el caminar de la vida es el resultado de tantas cosas que no debemos apropiarnos!



Gracias, sí, a la Compañía de María, que me posibilitó esta aventura humana y religiosa de ALBANIA. Gracias, sí, a tantos que me sostienen con la comunión en los afanes, con los dineros que me confían, con el calor de su oración y de su palabra, con su presencia aquí cuando nos visitan.

Así, de golpe, se me ocurre un GRACIAS,

con mayúscula, a los chicos y chicas que me han servido de traductores, de compañeros cercanos siempre. Chicas, chicos que aprendieron el español con las telenovelas y ponían su saber al servicio del pueblo y de la Iglesia. Gracias Klotilde, Resarta, Kloris, Nik, Besmir, Genta, Manushaqe, Lolita, Mirela, Erwin. Chicas, chicos, que de la mano del sacerdote entraban en los misterios de la fe y en los secretos de las personas, pero que también permitían al sacerdote entrar de su mano en las claves de la vida y la problemática de los albaneses.

La IGLESIA y las iglesias

Encontré en mi territorio parroquial, dos iglesias construidas y la parroquia principal en esqueleto, junto a una iglesita medio reconstruida, iglesita que nació en el siglo XII y que tiene muy deterioradas unas pinturas románico-bizantinas. La dictadura la empleó como almacén.

Pero fue lugar de referencia religiosa no sólo para los cristianos, sino también para los musulmanes, que acuden los viernes a la oración que presiden las hermanas religiosas o los de la Legión de María.



A la iglesia de Gocaj le añadí, con la ayuda de la Parroquia de Campobasso, de Italia, un salón multiusos y un baño. A la de Kakarriq le añadí tres salitas para actividades diversas, que se pudieron construir con la ayuda del Colegio Amorós de Madrid. La iglesia de Balldre fue donación de las Pequeñas Hermanas de la Familia de Nazaret, presentes en el mismo pueblo, con sus hermanas albanesas. La de Kakarriq fue donación de la parroquia franciscana de Lecce, de Italia. La implantación de la Iglesia en Albania fue rápida, por las aportaciones de congregaciones y parroquias en las construcciones, pero no tan rápida como la implantación de las mezquitas, que creo fueron construidas con fondos de Arabia Saudita, para declarar que Albania era una nación musulmana, con lo que entrarían en la Liga Árabe. Mirando hacia atrás, descubro también el apoyo de mis familiares y mis amigos, sobre todo de la parroquia de María Reina de San Sebastián. Me han permitido muchas acciones caritativas que han aportado un poco de pan, medicinas o acomodo en algunas casas,...

En estos años, la Iglesia albanesa deja de depender de las Misiones y se estructura como Iglesia autónoma. Seis obispos y 95 institutos religiosos implantados, intentan dar contenido a la identificación cultural cristiana que busca la minoría católica que sobrevivió a la dictadura turca, que duró 500 años, y a la dictadura comunista, que duró 47.

El comunismo dejó un país en la más absoluta bancarrota social y económica, pero, sobre todo, dejó destruida la persona en sus más profundas raíces humanas. Un “yo” incapaz de decir “yo pienso, yo siento”. Habitado a expresar siempre lo que el que le interpelaba quería de él. La confrontación significó desde siglos la muerte, el destierro, el quedarse sin tierras o sin trabajo. El que quería seguir viviendo tenía que seguir el juego al dictador de turno. Así, el albanés ha llegado a crear una sociedad y unas personas que siempre juegan al despiste, a la doble personalidad. Los misioneros que no entendieron esto, pronto pidieron volver a sus tierras patrias, pues no les era posible entender tanta mentira, falsedad, apariencia. Esto ha sido y es el resultado de vivir tantos siglos en situación de supervivencia. Hoy mismo, con frecuencia, no le queda al albanés hambriento más remedio que falsear todo, si quiere que le den el pasaporte, o el visado para encontrar medios de vida donde sea. Este no ser uno mismo le lleva a una joven albanesa a escribir en su libro, “El país donde no muere nadie o donde no se muere jamás”: “¿Y por que no muere nadie? Porque están muertos todos, nadie existe porque todos viven en falso, en lo que no son”.

Dice Davide, que trabaja en la imprentilla que funciona en los bajos de la casa, que hay jóvenes y mayores que le vienen con propuestas de libros, de historias o de poesías. A veces

manifiesta cierta extrañeza por estas demandas. Yo le digo que dé espacio al albanés que quiere contar su historia, a la albanesa que quiere expresar sus sentimientos en poesías. Creo que es una labor maravillosa dar la posibilidad de descubrir el «yo» profundo a los albaneses. Es grande poder dar la posibilidad de que al fin empiecen en la historia a descubrir la verdad, la verdad que hace libres a las personas. Y me he comprometido conmigo mismo a preparar personalmente a los adultos a la celebración de los sacramentos.

El clan y la dificultad de ser “persona y pueblo”

No conocer la lengua es una barrera muy grande, pero, a pesar de ello, tengo experiencias muy bellas y, sobre todo, gratificantes para los que aceptan estas preparaciones. En un momento determinado, cuando se sienten seguros, van mostrando lo que nunca han mostrado, la verdad de sus vidas. Los traductores me dicen con frecuencia al final de los encuentros: ¡qué cansancio, entras adentro, en las personas y das respuestas a sus vidas! Me obligas a un esfuerzo muy grande para buscar cómo decir lo que les haces expresar, pero es bello esto.

La miseria, el hambre y la necesidad de supervivencia hacen que se renuncie a la existencia como persona y como pueblo, como colectividad albanesa. Trato de que no renuncien a su condición de persona y de pueblo. En la desconfianza más total frente al Estado, se busca refugio en la tribu, en el clan, que viene a ser la única referencia segura para bien o para mal. Se encuentra refugio y ayuda en las necesidades, pero tiene sus exigencias y riesgos mortales. En caso de vendeta, todo varón del clan es posible víctima, y, si eres encargado de llevar a cabo la vendeta contra el otro, deberás ejecutar lo encomendado, lo acepte o no tu conciencia, si quieres encontrar protección para ti y para los tuyos. La venganza lleva a matar a un varón de la tribu que provocó la muerte de un miembro de la tribu, que a su vez se vengará, si no puede en una generación, en la siguiente.

Conozco a una joven casada con el único varón de la familia, ya que su hermano y su padre murieron en una cadena de venganzas, que cada mañana trata de despertar sentimientos de reconciliación o perdón en su suegra. Ésta está “herida“ por la muerte de su hijo de siete años porque entró en el campo vecino con la vaca, y por la muerte de su marido, al que mataron porque vengó la muerte de su hijo, matando al asesino de su hijo. Pero cada tarde, las amigas de su suegra, que la visitan, la foguean con expresiones como “¡Ay , pobre, tu marido y el niño tan pequeño, allí, en el cementerio, y los sinvergüenzas de tus vecinos riéndose de tu dolor”. ¡Ay, ay! La joven sabe que, si tiene un hijo varón, le infundirán el deber que tiene de vengar la muerte de su abuelo y ella se quiere negar a educar a su hijo en el odio. Hay venganzas evitadas por la propia familia dando muerte al familiar causante de la muerte del otro, para evitar posibles víctimas, que se quieren evitar: “O matáis a vuestro padre que asesinó a nuestro familiar o nos vengamos en los hijos.” Y la familia ejecuta a su propio miembro. No se sabe cuántos niños y adultos no salen durante años y años del recinto de la casa, para evitar la muerte en vendeta. El clan es un refugio y una referencia segura, pero también es un infierno de relaciones personales. Basta imaginar un espacio limitado de cien metros por cincuenta, con cuatro o cinco familias, cada pareja con sus hijos, todos bajo la autoridad del jefe de familia. Las relaciones envenenadas que surgen entre hermanos, primos, nueras, cuñadas y cuñados, todos en ese espacio cerrado y, en la mayoría de los casos que yo he conocido, con limitados bienes para la subsistencia de todos. Cada uno aspira a un emplazamiento de ventaja. Ese mundillo en el interior de los clanes le llevó a otra joven albanesa a escribir: “Quiero que vivas, para odiarte, y quiero que mueras, para quererte”. El odio más refinado en las expresiones más elaboradas, que va carcomiendo toda la vida del interior del clan, pero, eso sí, el día que te mueras, habrá expresiones de amor, llantos, gestos que dan a entender a todas las gentes de otras tribus lo mucho que se quería al difunto. Si no hay posibilidades de vida para todos, ¿qué se puede esperar? El clan se establecía en un territorio conquistado o robado o comprado. Hoy veo en Lezhe que hay bloques de casas, donde el jefe de tribu ha establecido a todo el clan. Es el salto de

los tiempos y de los lugares ancestrales a la modernidad de nuestras ciudades. Habrá que ver cómo les va la continuación.

La mujer albanesa

¿Qué decir de la mujer albanesa? Puedo hablar de las que he conocido en mis pueblos. A los doce, trece años, sus manos ya tienen callos. La mayoría no continúan los estudios después de la Enseñanza Media, porque ya las encierran en casa. Su perspectiva es pasar del sometimiento a los hombres del clan al sometimiento al marido. Siempre sometida al hombre y al peso de los trabajos, se ven obligadas a construir un mundo de trucos, si quieren vivir algo más que el mundo de su hogar y de su cerco tribal. Hoy el teléfono móvil les permite la doble vida que antes no les era posible. Son capaces de inventar un tinglado para acercarse al cura, darle dos besos furtivos y decirle: “me tienen como en una cárcel, no me dejan salir. Jesús, me ahogo ahí dentro. Adiós, adiós”. Pero hay signos de rebeldía.

Conozco a una religiosa que, cuando dijo que quería ser religiosa, la buscaron un novio. Logró escapar a Grecia. Allí la encontró su hermano y la amenazó de muerte si no volvía y no se casaba con el novio indicado. Volvió y sufrió la presión de los hombres del clan familiar hasta con amenazas de muerte. Un día que encontró a su padre en casa, le llevó a la habitación y le dijo: “Tú tienes el kalasnikof ahí, debajo de la cama y con él eres fuerte. Yo soy fuerte con esto”, y le mostró el rosario. “Si eres tan fuerte, mátame, que yo quiero ser religiosa y sólo lo impedirás matándome”. El padre cedió y hoy la chica es religiosa. Por algún tiempo siguieron las presiones de su hermano, pero, sin el apoyo de su padre, tuvo que ceder también.



Abundan otras maneras de rebelión, por desgracia al precio de sus vidas. Son las que deciden suicidarse antes de ceder a las propuestas de un matrimonio que no aceptan. A alguna la he acompañado cuando la hemos llevado a la tumba. ¿Y qué hacer como sacerdote cuando una chica te dice en la preparación al matrimonio que no es libre, que la obligan? Está claro. Decirle que se niegue. ¿Y si la negativa de la chica significa que el padre no cumple la promesa con la otra familia, y por tanto la otra familia tendrá derecho a la venganza, porque ha sido humillado el honor de la familia? El matrimonio, celebrado aunque sea nulo, o la certeza de una muerte. ¿Con qué se debe uno quedar?

Lo que he hecho y lo que pienso hacer:

En aquellos dos meses de verano que estuve en Albania viví una experiencia que me apuntó el camino que debía seguir en mi misión en este país. Estando en Gruke Manatti haciendo actividades con los niños, mientras ellos jugaban con los monitores, yo empecé a limpiar el terreno para crear un espacio más grande para los juegos. Al día siguiente seguí en mi empeño de limpiar el campo. Al momento saltó la valla un vecino que estaba trabajando en su huerta, y se puso a ayudarme. Al terminar juegos y trabajo, se me acercó una de las monitoras y me dijo: “Jesús, ha ocurrido como yo le había dicho a D., el otro sacerdote, que esta mañana ha preguntado quién había limpiado el campo. Yo le he dicho que usted. El sacerdote me ha dicho que eso lo tienen que hacer los seglares, los fieles de la iglesia. Yo le he respondido que si algún sacerdote empieza, seguro que los seglares acuden. Ha ocurrido exactamente lo que yo le he dicho a D. el sacerdote.

Se trata de caminar con este pueblo, con estas gentes que han sufrido y sufren, intentar ser el samaritano que curó y que llevó al herido a la posada, y seguir nuestro camino tras las huellas del que se hizo CAMINO para todos. ¿Qué hacemos? Lo que vosotros, cristianos o religiosos, hacéis en cada rincón del mundo: sembrar la PALABRA e intentar vivirla. Vivirla y sembrarla.

Estoy iniciando mis primeros contactos con la nueva feligresía. No dejo de soñar y soñar. Al saber los feligreses que cambiaba de parroquia, me llegaron noticias de que estaban pensando en regalos. Dije a los que podían llevar adelante la iniciativa que rechazaría todo regalo que fuera un objeto, una cosa, que sólo aceptaría como regalo la “palabra”. Bastaba una palabra. Y me han escrito cartas en que me dicen muchas cosas, demasiadas alabanzas, pero se perfila en el fondo lo que les ha servido mi persona, como sacerdote. “Tú has sido amigo, hermano y padre nuestro. Tú has entrado en nuestras vidas y familias y compartido nuestras vidas. Tú nos has predicado la Palabra de Dios y administrado los sacramentos. Has saltado las vallas que nos separan a unas tribus de otras, y has trabajado con empeño con los niños y los jóvenes, con los ancianos y enfermos, y has preparado hasta con tu esfuerzo físico unos cementerios, para solucionar el problema que tenían las familias pobres para enterrar a los suyos. Tú has organizado fiestas en que todas las tribus podían tomar parte, fiestas que jamás se habían conocido en el pueblo, porque la fiesta era sólo en la tribu, en la familia, pero no en el pueblo y para todo el conjunto del pueblo”.

En la despedida me apuntan esta otra idea: “nunca hablé con usted, pero sabía que estaba ahí, que podía acudir cuando quisiera o me hiciera falta... Peregrino, siga su camino. Muchas gracias por haber estado ahí.”

¿Qué hacer? Tanto Ishull como Manatti y Gruke-Manatti tienen unas iglesias escuetas, sin salas para catequesis y actividades diversas. La última no tiene luz todavía. TRESH no tiene más que una cruz y un árbol como referencia cristiana, se hundió la pequeña casita que servía para las catequesis y las actividades de verano. El riesgo de los sacerdotes, que van siendo mayores, es “la enfermedad de la piedra”. Como se encuentra dificultad en trabajar con las almas y las gentes, se dedican a los arreglos materiales o a las carencias materiales de las iglesias. Espero que con la gracia de Dios sea capaz de ayudar a María en su papel de servidora del Señor.

Novedades

He empezado describiendo la Albania que encontré. Hoy esa Albania tiene otro aire. Desde el avión se ven muchas casas nuevas, se ven carreteras y alguna autopista que están construyendo, la que va desde Kosovo al mar de Albania. En Gocaj dejó en construcción una fábrica de cemento. En Gruke Manatti me he encontrado que sobre la iglesia pasa una novísima línea eléctrica que me han dicho que recorrerá toda Albania para llevar energía de norte a sur o de sur a norte, según necesidades. Visito muchas de esas casas nuevas, para visitar enfermos, bendecirlos... Es curioso que casi no existen muebles. Los sofás y sillones se convierten de noche en camas. La cocina se reduce a algún hornillo. Hay pocas cosas más. Pero ya empiezan a verse camiones y camionetas con letreros que hacen referencia a los muebles.



A una señora que vino a Misa y que se me presentó como emigrante en Estados Unidos desde hacía 10 años, le pregunté cómo era la Albania que había encontrado. Me respondió que desde el punto de vista material está bastante cambiada, pero que la mentalidad y las personas seguían igual. El albanés no sabe quién es. Como dice Ornela en su libro autobiográfico, “de pequeña era Eva, luego fui Lindita y ahora soy Ornela; no sé quién soy de las tres. En el libro de bautismo tengo una fecha de nacimiento y en el registro civil otra. No sé cuál es la correcta”.

En algún caso, fueron los padres a inscribir al hijo y, por llevarlo después del plazo legal, debía pagar una tasa. Para evitarlo, cambiaron la fecha. El comunismo imponía unos nombres no cristianos, y los misioneros exigían luego nombres cristianos. Para contentar a todos se juega con nombres diversos y a la hora de casarlos no sabes si casar a Nikollin o a Ndue, a Genta o a Mirela. Por otro lado, las vendetas obligan a la clandestinidad y al cambio para poder reinsertarse de nuevo en la sociedad y así, todo el clan decide un día cambiar de apellido y de nombres. Pensad qué documentos presentarán a la hora de sacarse el pasaporte o de casarse, porque los cambios se hicieron sin más trámites que la decisión de la tribu.

¿Quién es usted? Padre, el que usted quiera que sea, con tal de que me resuelva el problema. Tuve en cierta ocasión, a la hora de casar a una pareja, la impresión de que la novia no era la que me había venido a responder el cuestionario de matrimonio. Andaba yo intranquilo por aquel hecho, cuando, al cabo de unos meses, hablando de estas cosas con un fraile con experiencia de años, me dice: “Jesús, seguro que te han metido algún gol, enviándote a la prima a firmar los papeles y luego a la boda a la otra”. Y es que ¿cómo resolver el dilema si la tradición no permite que la novia salga de casa en los quince últimos días, y el cura se empeña en que la chica vaya a la sacristía a firmar los papeles en esos días?

Ha habido ocasiones curiosas en que el amigo o el hermano se han presentado como si fueran la persona afectada y hablan como si lo fueran hasta que en el momento de alguna pregunta te dicen... “Bueno, se trata de mi hermano”. La identificación con los miembros de la tribu llega hasta esos límites.

Hay trabajo, pero también ganas de superar dificultades. Hay que dar contenido a lo que se expresa al decir “soy cristiano”. Hay trabajo para hacer al albanés libre, para caminar con él haciendo camino.

Y todo ello sin miedo, que también juega la Providencia a favor del que le acoge y le reconoce. Yo había cogido mucho miedo en Colombia, al conducir el coche, por las pendientes tan grandes. Pues bien, ahora que voy envejeciendo me pone el Señor en plena llanura. No tengo pretexto para no seguir en el servicio.

Voy terminando y dejo que en las fotografías encontréis la confirmación de las cosas que he ido escribiendo. Dios bendiga a esta Albania que ya en otra ocasión escribía diciendo que era tierra de bandoleros, mafiosos, ladrones y mentirosos, pero no olvidemos que es un pueblo de santos y de mártires. No olvidemos que es un pueblo en la frontera de diversas culturas, y, por tanto, lugar de conflictos permanentes. Nuestra Señora del Buen Consejo, patrona de Albania, ruega por nosotros.